

XV REUNIÓN ASEPELT. A CORUÑA, 21 Y 22 DE JUNIO 2001

**“análisis de las disparidades regionales en España”**

EVA CARRASCO MORALES

[ecarrasco@cee.uned.es](mailto:ecarrasco@cee.uned.es)

Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica.

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UNED.

**Palabras clave:** Disparidades regionales, convergencia, divergencia, PIB por habitante, Renta Bruta Disponible por Hogar, tasa de actividad, tasa de paro.

**1. Introducción**

En opinión de Cuadrado y Mancha (1996), el análisis de las disparidades territoriales es un tema que ha ocupado una atención preferente por parte de los estudiosos de los problemas de economía regional. Su estudio cuenta con una larga tradición, que se ha visto notablemente enriquecida a partir de comienzos de esta década, cuando algunos economistas neoclásicos de prestigio -caso, por ejemplo, de Barro- han prestado también atención a este problema. Sus aportaciones han reabierto, precisamente, una vieja polémica teórica entre los defensores de una intervención correctora de las autoridades públicas para reducir las disparidades entre territorios (tesis de la divergencia) y los que cuestionan la necesidad de la política regional (tesis de convergencia), sin que exista hasta el momento presente una clara evidencia empírica favorable a ninguna de las dos alternativas.

En efecto, los debates en torno a la importancia de las diferencias económicas interregionales que existen en los países, su probable evolución y la conveniencia o no de aplicar medidas correctoras suelen discurrir con gran frecuencia por un terreno donde los juicios de valor no sólo están presentes, sino que desbordan a menudo el análisis objetivo de los hechos. Afortunadamente, la creciente disponibilidad de datos estadísticos y el mayor rigor en los análisis realizados al respecto están introduciendo cierta racionalidad en el tratamiento de estos temas. Retomando el tema de las dos tesis existentes que se acaban de enunciar, el informe elaborado por M. Emerson y un amplio equipo<sup>1</sup> a propósito de los

---

<sup>1</sup> Economie Européenne, n° 44, 1990.

posibles efectos espaciales de cualquier proceso de integración económica, pone de manifiesto que existen -como mínimo- dos concepciones claramente enfrentadas al respecto:

1) la conocida con el nombre de “escuela de la convergencia”, que deriva de los postulados de la teoría neoclásica y que mantiene las ventajas de la libre circulación de bienes y servicios como clave para el logro de una progresiva igualdad de los niveles de renta entre las regiones;

2) la de quienes sostienen (Myrdal, Giersch, Scitovsky) que los mecanismos de mercado y el libre comportamiento de los agentes, particularmente de aquellos que toman las decisiones de inversión, conducen mucho más a la divergencia que a la convergencia interregional.

Lo innegable es que las desigualdades regionales existen y que pese a los notables esfuerzos realizados desde diversas instancias públicas (supranacionales, nacionales, regionales y locales) para lograr un mayor grado de convergencia regional, las mismas continúan presentes, aunque con una situación distinta a la de hace treinta años, sin que los datos actuales permitan tener una visión optimista acerca de sus expectativas futuras de evolución. En última instancia, se esté a favor o en contra de la tesis de la convergencia, la información disponible deja claro que el problema de las desigualdades regionales sólo puede resolverse en un horizonte temporal de largo plazo.

Dentro de este marco, este trabajo tiene como objetivo básico el análisis de las desigualdades regionales en España durante el periodo 1980-1995, para lo cual se comienza por presentar una serie de aspectos metodológicos relativos a la definición del término disparidad, las fuentes estadísticas disponibles y los indicadores utilizados para analizar las disparidades interterritoriales. Posteriormente, se realiza un estudio empírico del tema, utilizando unos determinados indicadores –PIB por habitante, Renta bruta disponible de los hogares, tasa de paro y de actividad- y tomando como fuente estadística los datos ofrecidos por la Contabilidad Nacional del INE en el periodo comprendido entre 1980 y 1995.

## 2. Aspectos metodológicos

Antes de iniciar este estudio, conviene precisar qué se entiende por disparidad. Biescas (1995) define este concepto como “la evolución de las diferencias socioeconómicas existentes entre regiones como consecuencia de sus diferentes ritmos de crecimiento, y que pueden cuantificarse a partir de distintas variables (PIB, Renta Regional, Renta Familiar Disponible, etc.)”. En nuestro estudio, se ha querido emplear este término más en su vertiente económica

que social, lo cual justifica la elección de los indicadores que se utilizan en este trabajo para analizar las disparidades territoriales en España.

Algunos autores consideran que el concepto de disparidad, desigualdad o desequilibrio se corresponde con un particular concepto de equilibrio, aunque a menudo no está explicitado ni, por tanto, formulado, tal como puso de manifiesto Sáenz de Buruaga<sup>2</sup>. Estas dificultades a la hora de precisar conceptos se amplían además cuando se esgrimen principios de igualitarismo que se intentan aplicar a la economía regional, con tan escasa fortuna que se incurre en opinión de Julio Segura en “la falacia de perseguir el equilibrio de la actividad económica a través de toda la geografía nacional, en lugar de plantear un sistema óptimo de descentralización que aprovechando las ventajas derivadas de las diferentes dotaciones de recursos, permita lograr una homogeneidad en el disfrute de los resultados del proceso productivo, pero no en la realización de dicho proceso”<sup>3</sup>.

En el caso de España, a nuestro juicio, existen en la actualidad dos fuentes estadísticas fundamentales para analizar si las diferencias en las condiciones económicas en las que se desenvuelven las distintas regiones españolas han tendido a disminuir o, por el contrario, se han agravado con el transcurso del tiempo, es decir, si se ha producido un proceso de convergencia o de divergencia. Por un lado, el Banco Bilbao Vizcaya proporciona información regional, en la práctica generalidad de los casos con periodicidad bienal, desde una fecha tan temprana como 1955. Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha elaborado las series de Contabilidad Regional que toman como origen el año 1980. La contrastación de la información correspondiente a ambas fuentes permite comprobar que las conclusiones obtenidas sobre cómo han evolucionado las disparidades territoriales en España varían según cual sea la información estadística utilizada: la tradicional, proporcionada desde 1955 por el BBV, o la más reciente suministrada por el INE desde 1980, en su Contabilidad Regional; en efecto, en uno y otro caso se obtienen dos visiones, no siempre coincidentes e incluso en ocasiones extremadamente dispares, del hecho regional.

Otra cuestión relevante es la elección de los indicadores que se han utilizado para estudiar las disparidades territoriales en nuestro país. Para analizar la actividad económica regional, se suele recurrir a una serie de variables, como el VAB y la Renta Familiar Disponible. La diferencia entre ambos conceptos es que “el VAB se refiere al pago de los factores que producen bienes dentro de una región, mientras que la renta personal disponible tiene en

---

<sup>2</sup> Sáenz de Buruaga, G., capítulo dedicado a la Política Regional y Urbanística de la obra dirigida por L. Gámir “Política económica de España”, pág. 276, Madrid 1975.

<sup>3</sup> Prólogo de Julio Segura al libro de A. Giménez y otros “La descentralización fiscal frente a la crisis económica”, pág. 8, Madrid 1978.

cuenta transferencias e impuestos directos, incorporando por tanto el distinto tratamiento fiscal que disfrutaban (o padecían) las regiones” (Mas, Maudos, Pérez y Uriel, 1994).

Una vez establecidas estas cuestiones previas, pasamos a analizar las disparidades territoriales en España. Con el renacimiento del interés por los problemas de crecimiento a largo plazo, un considerable número de trabajos recientes ha vuelto a poner de actualidad el análisis de las desigualdades regionales. El centro de atención ha venido siendo el estudio de las causas de la convergencia o divergencia de las condiciones de vida de las diferentes áreas económicas<sup>4</sup>. En esta línea, las notables diferencias socioeconómicas existentes entre las regiones españolas en la actualidad motivan el análisis que se desarrolla a continuación, que nos puede permitir responder a la siguiente pregunta: ¿han tendido a disminuir las diferencias o, por el contrario, se han agravado las desigualdades a lo largo del periodo de tiempo que hemos estudiado? En el apartado siguiente se va a realizar el análisis de las disparidades regionales en España, que lógicamente está condicionado a la información estadística disponible.

### **3. Análisis de las disparidades regionales en España durante el periodo 1980-1995**

Para estudiar las disparidades regionales en España, existen dos fuentes estadísticas: las estimaciones de la distribución provincial de la renta nacional realizadas por la Fundación del BBV y las de la contabilidad regional de España por el INE. La ventaja de utilizar la primera radica en la amplitud del periodo abarcado, puesto que la serie comienza en 1955. Sin embargo, a nuestro modo de entender, presentaba –por lo menos, hasta fechas muy recientes– los siguientes inconvenientes: en primer lugar, la serie no era homogénea por la metodología utilizada, y así se manifestaba tanto en el estudio de la distribución provincial de la renta de 1991 como de 1993. Sin embargo, hay que matizar que recientemente la Fundación del BBV ha elaborado una serie histórica homogénea. En segundo lugar, en los estudios del BBV no se hacían estimaciones del PIB a precios constantes, lo que es necesario para estudiar las disparidades regionales.

Por el contrario, el INE publicó en 1997 por primera vez la estimación del PIB regional a precios constantes para el periodo 1980-1995. La razón que justifica la elección de usar como fuente estadística la contabilidad regional de España se basa, a nuestro juicio, en la homogeneidad de la metodología utilizada, pues entre otras razones las estimaciones regionales se elaboran en el marco de las cuentas nacionales estimadas por el INE. Otra razón

de peso es que el análisis se debe realizar a precios constantes para eliminar los efectos provocados en las estimaciones de las magnitudes económicas por las diferencias en las tasas de inflación de las regiones españolas. No obstante, como se acaba de señalar, en los últimos estudios del BBV ya se hacen estimaciones del PIB a precios constantes.

Una vez justificada la elección de la fuente estadística, el análisis de las disparidades regionales en España a través de los índices de desigualdad elaborados a partir de los indicadores está condicionado a la disponibilidad de información estadística, pues el principio general que se ha aplicado es hacer el mínimo número de hipótesis posibles para cubrir lagunas de información que presente la estadística de base, ya que las conclusiones que se deduzcan pueden estar afectadas por aquéllas. Así, por ejemplo, en un principio se había pensado en utilizar el índice de Theil como indicador del grado de disparidad regional por su propiedad aditiva, que permite descomponer la disparidad regional en España en dos componentes -interregional e intrarregional-, lo que exige conocer los valores de las variables económicas a nivel provincial. Sin embargo, la estadística de base utilizada no proporciona esta información, ya que la contabilidad regional de España sólo ofrece estimaciones del PIB regional a precios constantes a nivel regional pero no provincial, puesto que sólo hay estimaciones a nivel de provincia del PIB a precios corrientes. Es evidente que se puede hacer la hipótesis de que el deflactor de precios del PIB provincial es el mismo que el de la Comunidad Autónoma a la que pertenece. Esto permitiría obtener el índice de Theil, y por tanto conocer qué parte de la disparidad del PIB en España en un año dado obedece a las diferencias interregionales y qué parte a las intrarregionales. ¿Tienen sentido los resultados obtenidos? A nuestro modo de entender, no. Primero, porque la verosimilitud de la hipótesis depende de la homogeneidad de la estructura productiva de la región; por ejemplo, no tiene la misma verosimilitud la hipótesis en Extremadura que en Cataluña. Segundo, porque de las diecisiete CC.AA, siete son uniprovinciales y, en consecuencia, su desigualdad interna es cero. Por tanto, se considera que un índice de Theil a partir de estas premisas es poco representativo.

Los indicadores elegidos para analizar las disparidades regionales son: PIB por habitante a precios constantes, Renta Bruta Disponible por hogar a precios constantes, y tasas de actividad y paro. A continuación se ofrecen las conclusiones obtenidas para cada uno de ellos<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Barro y Sala-i-Martin (1990 y 1991).

<sup>5</sup> Por razones de espacio, se omiten los datos estadísticos que nos han permitido obtener dichas conclusiones.

### **3.1 PIB por habitante:**

Las principales características que se deducen del análisis del PIB por habitante son<sup>6</sup>:

1ª) Durante el periodo 1980-1995, no se confirman de forma nítida en el crecimiento económico de las regiones españolas ni la teoría de la convergencia ni de la divergencia.

En efecto, en 1980 el PIB/habitante en Extremadura, Andalucía, Galicia, Castilla - La Mancha, Asturias, Castilla - León y Canarias era inferior a la media de España. Sin embargo, su tasa media de crecimiento medio acumulativo durante el periodo 1980-1995 ha sido dispar en comparación con la media de España (2,44%), ya que mientras que en Extremadura (3,17%), Andalucía (2,66%) y Canarias (2,65%) ha sido superior, en las cuatro restantes - Galicia (1,56%), Castilla - La Mancha (2,32%), Asturias (2,06%), y Castilla y León (2,11%)- ha sido inferior. En consecuencia, a nuestro modo de entender, no se cumple necesariamente la hipótesis de la convergencia.

Por el contrario, tampoco se cumple la teoría de la divergencia, en el sentido de que las fuerzas de mercado provocan que la disparidad entre regiones “ricas” y “pobres” sean cada vez mayor. En efecto, tomando como punto de partida 1980, las regiones con mayor PIB/habitante eran Madrid (2,94%), La Rioja (3,40%), Baleares (4,02%), Cataluña (2,54%), Navarra (2,13%) y País Vasco (1,2%) -los números entre paréntesis indican las tasas de crecimiento- que comparadas con la media nacional (2,44%) no reflejan, excepto en dos casos -La Rioja y Baleares-, un incremento sustancial entre su situación de partida (1980) y la de llegada (1995).

2ª) Una forma de conocer como ha evolucionado la disparidad entre las regiones es a través del cálculo de los números índices que se obtienen comparando el PIB/habitante de cada región con la media nacional. Una síntesis del cuadro<sup>7</sup> que representa los resultados para el periodo 1980-1995 se puede ofrecer a través del enfoque longitudinal que permite analizar la evolución del índice de cada región comparando valor final (1995) con el inicial (1980), indicando la ganancia (pérdida) relativa de una región con respecto a la media de España, y

---

<sup>6</sup> Estas conclusiones se han extraído de los datos del PIB a precios de mercado de cada región española para el periodo 1980-1995, y de los de la población de derecho para ese mismo periodo. Este último concepto se constituye, según la Contabilidad Nacional, por las personas que tienen su residencia en España, incluyéndose el personal diplomático y otros funcionarios españoles y sus familiares, con destino oficial en el extranjero, y los españoles que están trabajando temporalmente en el extranjero. A partir de todos estos datos, se ha obtenido el PIB por habitante a precios de mercado durante el periodo 1980-1995. Por otra parte, se ha calculado el logaritmo neperiano del PIB por habitante para conocer la existencia de la convergencia  $\delta$ .

<sup>7</sup> Se han realizado las estimaciones para el periodo objeto de estudio, pero como ya se señaló, se omiten los resultados por razones de espacio.

por medio del enfoque transversal que es un indicador de la evolución del grado de divergencia (convergencia) entre las regiones, ya que se calcula la diferencia entre el valor máximo y mínimo del índice para cada año. Desde la perspectiva longitudinal los resultados se reflejan en el cuadro 1.

CUADRO 1

<u>Regiones</u>	<u>Diferencia</u>	<u>Situación relativa</u>
Andalucía	-1,3	peor
Aragón	9,6	mejor
Asturias	3,9	mejor
Baleares	10,5	mejor
Canarias	-5,2	peor
Cantabria	-7,1	peor
Castilla y León	2,6	mejor
Castilla - La Mancha	0,9	mejor
Cataluña	5,5	mejor
Comunidad Valenciana	-5	peor
Extremadura	10,7	mejor
Galicia	-3,9	peor
Madrid	3,3	mejor
Murcia	-13,3	peor
Navarra	-5	peor
País Vasco	-12,9	peor
La Rioja	16,5	mejor

*Fuente: Elaboración propia.*

La Rioja (16,5), Extremadura (10,7), Baleares (10,5) y Aragón (9,6) han experimentado una mejora sustancial en su posición relativa con respecto a la media de España. En todos los casos, excepto en Aragón, obedece a que son las regiones que han registrado mayores tasas de crecimiento en su PIB. En Aragón su ventaja comparativa obedece a la evolución de la población que ha permanecido estancada en los últimos dieciseis años.

Por contra, son significativas la pérdida relativa experimentada en Murcia (-13,3), el País Vasco (-12,9) y Cantabria (-7,1).

Con respecto a la amplitud del abanico del grado de disparidad del PIB/habitante, enfoque transversal, los resultados se reflejan en el cuadro 2.

CUADRO 2

<u>Años</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>
Diferencia	72,2	75	76,9	73,7	60,3	58	66,8	63,3

  

<u>Años</u>	<u>1988</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>	<u>1991</u>	<u>1992</u>	<u>1993</u>	<u>1994</u>	<u>1995</u>
Diferencia	57,2	61,3	60,8	62,1	60,9	62	62,8	63,5

*Fuente: Elaboración propia*

Se aprecia una tendencia decreciente hasta 1985. En la fase expansiva del ciclo 1986-1991 se amplía los límites extremos del intervalo de disparidad pero sin alcanzar los valores de la fase recesiva del ciclo 1980-1984, excepto en este año. Se destaca que Extremadura, a pesar de haber experimentado una tasa de crecimiento del PIB de las más elevadas (3,17%) en el periodo 1980-1995, sistemáticamente es la región con menor índice de PIB/habitante. Por el contrario, el máximo índice lo alcanza hasta 1985 el País Vasco, y después hasta 1992 Baleares, excepto para los años 1989 y 1990 que corresponde a Navarra. En los tres últimos años es la Rioja quien alcanza el mayor valor.

3ª) Con el objetivo de superar las limitaciones del indicador anterior, se utilizan generalmente las siguientes medidas de dispersión: rango (R), desviación típica ( $\sigma$ ) y coeficiente de variación de Pearson (C.V.P.), que aparecen en el cuadro 3.

#### CUADRO 3

**Producto Interior Bruto Regional a precios de mercado (precios constantes base 1986=100) / habitante (Unidad: pesetas y %)**

Años	Rango	Media aritmética	Desviación típica	C.V.P.
1980	540.961	760.188	141.425	18,60
1981	576.102	781.516	149.781	19,17
1982	592.979	786.242	150.637	19,16
1983	572.888	794.342	153.110	19,28
1984	471.443	801.737	145.192	18,11
1985	497.276	819.021	146.984	17,95
1986	560.841	854.214	160.055	18,74
1987	557.840	895.820	162.855	18,18
1988	524.090	930.267	160.928	17,30
1989	582.163	968.905	170.049	17,55
1990	606.479	1.000.075	189.208	18,92
1991	636.805	1.045.036	196.055	18,76
1992	625.217	1.047.329	192.171	18,35
1993	618.927	1.018.415	188.355	18,49
1994	632.423	1.028.852	192.231	18,68
1995	653.476	1.049.938	201.291	19,17

*Fuente: Elaboración propia*

Del análisis del cuadro anterior se deducen las siguientes características para el periodo 1980-1995:

a) A pesar de que la valoración del PIB/habitante es a precios constantes de 1986, el rango de la variable ha aumentado en un 21%, lo que significa un incremento en el abanico de la desigualdad entre la región con menor y mayor PIB/habitante. A nuestro modo de entender, la importancia de esta medida de variabilidad no depende tanto del valor que toma, ya que



sólo tiene en cuenta los valores extremos de la variable como cuáles son las regiones que están en la cabeza y cola ordenadas según su PIB/habitante. Extremadura, Andalucía, Galicia y Castilla - La Mancha son las cuatro regiones que sistemáticamente tienen en orden creciente menor PIB (la excepción es 1990, en que Castilla - La Mancha es sustituida por Asturias) durante todos los años. Esta situación no significa estancamiento en su PIB/habitante. Por ejemplo, escogiendo Extremadura que es la región con menor valor, su PIB/habitante ha pasado de 446 mil millones de pesetas en 1980 a 714 mil millones de pesetas en 1995, lo que significa un aumento del 62%. En el grupo de cabeza constituido en los primeros años de la década de los 80 por las regiones de Baleares, Cataluña, Navarra y País Vasco, se observa una pérdida relativa constante del País Vasco en favor de La Rioja. El País Vasco, que hasta 1985 tenía el mayor PIB/habitante de España, ha pasado a ocupar el sexto lugar en 1995. La persistencia de las regiones en ambos grupos, excepto en el País Vasco, en el que intervienen además otros factores no económicos, no se puede interpretar como la validación de las teorías que defienden la tesis de la convergencia en el crecimiento de las regiones. Quizás esta tesis se cumpla cuando el grado de disparidad entre las regiones es mayor que el que se produce en España, puesto que en los estudios temporales es necesario tener en cuenta en términos absolutos la situación de partida. Por tanto, y a pesar de la simpleza del rango como medida de la disparidad entre las regiones, se puede concluir que ésta se ha mantenido durante el periodo.

b) Tanto la desviación típica como el C.V.P son medidas que nos indican la dispersión de los valores que toma la variable (PIB/habitante) con respecto a su media. Al tener en cuenta todos los valores de la variable, su grado de significación es mayor que el anterior.

La desviación típica tiene una tendencia creciente pero su grado de significación a efectos de disparidad es escaso; análogo razonamiento se sigue con respecto a sus valores ( $\sigma$ ) durante los años 1980-1995, ya que están influidos por la cuantía de los valores absolutos de la variable (PIB/habitante).

El C.V.P expresa, en tanto por ciento, cuántas veces la desviación típica está contenida en la media, es decir, elimina los valores absolutos. La evolución del valor del C.V.P es prácticamente constante durante el periodo 1980-1995, lo que refleja que el grado de disparidad del PIB/habitante entre las regiones españolas ha permanecido estable. A diferencia del rango, ahora se tiene en cuenta todos los valores de la variable, por lo tanto la

estabilidad en la disparidad del PIB no sólo se mantiene entre las regiones menos y más ricas sino también entre las diecisiete regiones españolas<sup>8</sup>.

Por último, uno de los conceptos utilizados en el análisis de convergencia es calcular la dispersión ( $\sigma$ ) del logaritmo neperiano del PIB/habitante en un momento del tiempo. Bajo este punto de vista, existe convergencia si la dispersión disminuye en el tiempo. A este tipo de convergencia se la denomina “convergencia  $\delta$ ” en la terminología de Barro y Sala-i-Martí. La medida de dispersión utilizada es la desviación típica no ponderada del logaritmo neperiano del PIB/habitante a precios constantes.

El cuadro 4<sup>9</sup> indica la práctica estabilidad en el grado de convergencia alcanzado por las regiones españolas durante los años del periodo 1980-1995 en la evolución de su PIB/habitante, es decir, las disparidades regionales que existían en 1980 se mantienen en 1995.

#### CUADRO 4

##### LN del PIB Regional a precios de mercado (precios constantes) / habitante

Años	Desviación típica
1980	0,20
1981	0,21
1982	0,21
1983	0,21
1984	0,19
1985	0,19
1986	0,20
1987	0,19
1988	0,18
1989	0,18
1990	0,20
1991	0,19
1992	0,19
1993	0,19
1994	0,19
1995	0,20

*Fuente: Elaboración propia*

<sup>8</sup> Con el objeto de cuantificar el grado de concentración/desconcentración de la distribución del PIB/habitante regional, es interesante calcular los índices de Gini para cada uno de los años del periodo 1980-1995 del PIB regional a precios de mercado (precios constantes base 1986=100), así como estudiar su representación gráfica (curvas de Lorenz).

<sup>9</sup> En este cuadro se detallan los resultados obtenidos a partir de la información suministrada por la evolución del logaritmo neperiano del PIB regional a precios de mercado (precios constantes) / habitante para las distintas regiones españolas durante el periodo 1980-1995.

En conclusión, los indicadores de disparidad (convergencia) utilizados<sup>10</sup> -coeficiente de variación de Pearson y convergencia  $\delta$  - para estudiar la evolución del PIB regional durante el periodo 1980-1995, señalan que no se ha producido ningún proceso de divergencia (convergencia), puesto que la situación inicial (1980) es prácticamente la misma que al final (1995). Es más, su evolución anual refleja también la citada estabilidad. Por tanto, durante 1980-1995 no se cumple ni la tesis derivada de los postulados del modelo neoclásico de rendimientos decrecientes (según la cual se produciría convergencia), ni la tesis sostenida posteriormente por los modelos de crecimiento endógeno (que predicen divergencia).

Estudiar qué ha sucedido con la distribución personal de la renta es el contenido del siguiente punto a través de la evolución de la Renta Bruta Disponible de los hogares.

### **3.2. Renta bruta disponible de los hogares**

Frente al PIB como indicador de la actividad económica regional y, en consecuencia, de su nivel de crecimiento económico, ahora se utiliza la renta bruta disponible de los hogares (R.B.D.H) como indicador del nivel medio de bienestar alcanzado por las familias según la región de residencia. La diferencia entre ambos conceptos es que el PIB se refiere a la remuneración de los factores derivada del proceso de producción de bienes y servicios dentro de una región, mientras que la renta disponible se refiere al pago a los propietarios de los factores de producción residentes en la región con independencia de donde se hayan generado las rentas.

Pero no es sólo el criterio de residencia la causa de la diferencia entre ambos conceptos, puesto que hay que tener en cuenta otros flujos económicos que no se contemplan en el proceso de producción como son las transferencias y prestaciones sociales a favor de las familias, así como los impuestos directos y las cuotas a la Seguridad Social pagadas por ellos, es decir, es la distribución personal de la renta producida como consecuencia de la intervención del Estado, que modifica la distribución primaria o funcional resultante del proceso de producción. En este sentido, la comparación de ambos indicadores permite conocer el “grado de solidaridad” entre las regiones españolas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la totalidad de renta generada en la producción no se destina a los hogares, por ejemplo, los beneficios no distribuidos de las empresas.

---

10 A la misma conclusión se llega con el estudio de los índices de Gini (curvas de Lorenz). Por otra parte, y desde la óptica de la producción y, en consecuencia, de la distribución funcional de la renta, ya que el indicador utilizado es el PIB a precios de mercado (precios constantes de 1986=100), el valor de los índices de Gini -área de las curvas de Lorenz- permiten calificar, en nuestra opinión, el nivel de desconcentración del PIB (es decir de convergencia) es alto, pues sólo es del 0,11.

Otra cuestión a destacar es la utilización del término “hogar” en lugar de “familia”. Su justificación obedece a que en la clasificación de los sectores económicos en términos de contabilidad nacional uno de los sectores institucionales es el de “hogares”. Este enfoque institucional agrupa a los agentes económicos en función de su actividad principal, que en el caso de los hogares es el consumo. Por el contrario, en el enfoque funcional se agrupan los sectores económicos según la clase de bienes y servicios producidos, es decir, las ramas de actividad económica (tabla input-output).

En nuestro estudio<sup>11</sup> se ha analizado la evolución de la renta bruta disponible regional de los hogares a precios corrientes según la estimación del INE para el periodo 1986-1994. A diferencia del PIB regional, el año inicial es 1986 (en lugar de 1980) y la estimación sólo se realiza a precios corrientes. En este caso, se ha establecido la hipótesis de deflactar la renta disponible por el IPC correspondiente a cada región para obtener la estimación a precios constantes, puesto que calcular índices de desigualdad partiendo de valoraciones a precios corrientes introduciría sesgos provocados por las diferencias en la evolución de los precios de consumo entre las regiones y, también, porque el grado de bienestar de los hogares está determinado no por su renta monetaria sino por su renta real, es decir, descontando el efecto de los precios. La objeción que se puede plantear a esta hipótesis es la de que no toda la renta disponible se utiliza en el consumo, sino que hay una parte residual que se ahorra, lo que exigiría introducir nuevas hipótesis sobre indicadores de ahorro, qué índices de precios utilizar, etc. que quizás distorsionasen el valor estimado de la renta disponible de los hogares.

Otra cuestión a señalar es que para obtener el valor del indicador -renta bruta disponible por hogar- es necesario conocer la distribución regional anual del número de hogares españoles, información que sólo se conoce para los años censales. Por este motivo, se ha sustituido el “hogar” por la “vivienda principal”, dato que es conocido a través de la EPA. Teniendo en cuenta la definición de ambos conceptos<sup>12</sup>, el número de viviendas principales es un estimador potente del número de hogares. Los expertos en la EPA y E.P.F estiman que sólo en un 0,5% de las viviendas principales hay dos o más hogares. Por último, se señala que la unidad de gasto representativa es el hogar.

<sup>11</sup> Por razones de espacio, no se incluyen los resultados obtenidos de este estudio. Se han calculado la Renta Bruta Disponible de los Hogares para el periodo 1987-1994 (la serie comienza en 1987 pues con el cambio de metodología de la EPA en este año se comienza a estimar el número de hogares), el número de viviendas, la renta bruta disponible por hogar a precios corrientes, el IPC con base 1986=100, y la renta bruta disponible por hogar a precios constantes.

<sup>12</sup> Vid “Manual del Entrevistador de la Encuesta de Presupuestos Familiares” (E.P.F), Madrid 1997 (pág. 13) y “Censos de Población y Viviendas. Metodología”, Madrid 1994 (págs. 14, 15 y 16).

De forma análoga al PIB por habitante, se presenta a continuación para el periodo 1987-1994 los índices de desigualdad en la distribución regional de la renta bruta disponible por hogar como indicadores de las disparidades regionales en su nivel de bienestar. En cualquier caso, se destaca que el análisis de divergencia (convergencia) de la R.B.D.H se refiere a las regiones españolas, no a la distribución personal de la renta en España que sería objeto de otro estudio.

En el cuadro 5 se presentan los números índices de la R.B.D.H (precios constantes base 1986=100) de cada región, tomando como base la media de España en cada año. El enfoque longitudinal -diferencia entre los números índices al final (1994) y principio (1987) del periodo- permite calificar si la situación relativa de una región ha mejorado (diferencia positiva) o empeorado (diferencia negativa) con respecto al resto de las regiones.

CUADRO 5

<u>Regiones</u>	<u>Diferencia</u>	<u>Situación relativa</u>
Andalucía	-0,1	empeora
Aragón	5	mejora
Asturias	-3,7	empeora
Baleares	3,7	mejora
Canarias	-6,5	empeora
Cantabria	5,2	mejora
Castilla y León	0,2	mejora
Castilla-La Mancha	3,6	mejora
Cataluña	-0,3	empeora
Comunidad Valenciana	-1,6	empeora
Extremadura	2,3	mejora
Galicia	0,3	mejora
Madrid	-0,5	empeora
Murcia	2,7	mejora
Navarra	9,9	mejora
País Vasco	-2,3	empeora
La Rioja	3,9	mejora

*Fuente: Elaboración propia.*

De las siete regiones que han experimentado una pérdida relativa, en cuatro (Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid) el descenso es mínimo, es decir, su situación relativa ha permanecido prácticamente estable durante el periodo según este indicador. En cuanto a las que han registrado disminuciones superiores a los dos puntos (País Vasco, Asturias y Canarias), destaca el caso de esta última región con una pérdida de 6,5 puntos, cuya causa puede obedecer a la importancia de la penetración de las empresas del turismo de capital foráneo a las islas. Con respecto a las diez regiones que han registrado una mejora relativa durante el periodo 1987-1994, destaca sobre todo el caso de Navarra (9,9),

Cantabria (5,2), Aragón (5) y La Rioja (3,9) en menor medida. Excepto en el caso de Aragón, las tres restantes son limítrofes del País Vasco, y quizás factores de naturaleza no económica han influido en la emigración de empresas vascas.

El análisis transversal de los números índices de la R.B.D.H ofrece los siguientes resultados que se reflejan en el cuadro 6 donde se compara el mayor con el menor valor del número índice.

CUADRO 6

<u>Años</u>	<u>Diferencia</u>
1987	54,8
1988	53,2
1989	53,1
1990	55,6
1991	57,9
1992	53,8
1993	58,6
1994	56

*Fuente: Elaboración propia.*

La característica principal es la estabilidad mantenida por este indicador del grado de desigualdad entre R.B.D.H durante los años del periodo. Estabilidad en la brecha de desigualdad entre el mayor y menor valor del número índice. Estabilidad en cuanto a la región con menor número índice de R.B.D.H en comparación con la media de España, Extremadura, y estabilidad con respecto a las que ocupan el lugar de cabeza, Baleares y Navarra.

La simplicidad del índice de desigualdad anterior se supera con las medidas de dispersión, principalmente por el C.V.P, por las mismas razones que en el caso del PIB. A título indicativo, se explicita que el rango de la R.B.D.H ha aumentado en un 16% y la desviación típica, valor más significativo de la dispersión de la variable alrededor de su media también ha crecido en un 16%. En cuanto al C.V.P, su valor ha permanecido prácticamente estable durante los años del periodo 1987-1994, siendo del orden de un 15%.

Por último, la evolución del índice de Gini para los años comprendidos entre 1987-1994 y su representación gráfica -curvas de Lorenz- permiten destacar las siguientes características<sup>13</sup>:

1ª) Su práctica estabilidad durante el periodo analizado, lo que significa que no se ha registrado un proceso de concentración (divergencia) ni de desconcentración (convergencia) en la distribución de la R.B.D.H a precios constantes entre las regiones españolas.

<sup>13</sup> Por las mismas razones que se expusieron anteriormente, no se incluyen los datos de donde se han extraído las conclusiones que se presentan a continuación.

2ª) En nuestra opinión, el valor medio del índice de Gini durante estos años (0,0811) indica una elevada desconcentración de la R.B.D.H entre las regiones españolas, reflejado en las curvas de Lorenz, lo que no significa que se produzca con la misma intensidad entre los hogares españoles.

3ª) Los efectos redistributivos del Estado se manifiestan al comparar los índices de Gini del PIB con los de la R.B.D.H. En efecto, para el periodo común de ambos indicadores (1987-1994), el índice medio de Gini del PIB es 0,1114 y el de la R.B.D.H es 0,0811, lo que significa un descenso del 0,0302 que puede representar cuantitativamente el esfuerzo redistributivo en la distribución funcional de la renta realizado por el Estado.

### **3.3. Tasa de paro y de actividad:**

Aunque en los modelos de crecimiento el mercado de trabajo generalmente se excluye porque se considera que la población crece a una tasa exógena dada, se ha considerado conveniente incluir en el análisis de las disparidades regionales las variables tasa de paro y de actividad, puesto que su valor y evolución influye en los indicadores citados anteriormente, ya que la renta de trabajo es la única fuente de ingresos para la mayoría de la población. En este sentido, la disminución de las desigualdades en el mercado de trabajo conlleva a estrechar las diferencias regionales que se producen tanto en el PIB por habitante como en la renta bruta disponible por hogar.

Se considera oportuno explicitar que el objetivo de este trabajo no es el estudio del mercado de trabajo, y por tanto analizar las discrepancias que existen en las estimaciones de determinadas variables según la fuente estadística utilizada. En efecto, hay dos estadísticas basadas en registros administrativos: Afiliación a la Seguridad Social y paro registrado del INEM; la otra estadística se elabora a partir de la EPA. El paro registrado es inferior al estimado en la EPA. La población ocupada es superior según la información proporcionada por la Afiliación a la Seguridad Social que la estimada en la EPA. En consecuencia, la tasa de paro y de actividad son distintas según se utilicen unas u otra fuente. En este trabajo se ha utilizado la EPA por la homogeneidad en la metodología utilizada en la encuesta, característica que no tienen las otras dos estadísticas, pues al basarse en registros administrativos las modificaciones del marco institucional provocan estimaciones de las variables del mercado de trabajo independientes de la situación real del mismo. Por ejemplo, variaciones en el número de años cotizados para tener derecho a los diferentes niveles de pensiones provoca un incremento del número de cotizantes a la Seguridad Social y por tanto eleva la estimación de la población ocupada. Modificaciones en las consecuencias que tiene

para el desempleado estar inscrito en las oficinas del INEM inciden en el interés por parte de determinados segmentos de la población activa no ocupada de cumplir este trámite para demandar trabajo. Por ejemplo, la exigencia de estar inscrito para acceder a determinados puestos de la Administración (personal laboral), la remuneración por asistencia a cursos de formación profesional, etc. De hecho, en determinados periodos, la estimación del paro a través de los registros de las oficinas del INEM era superior a la de la EPA.

Se ha estudiado la evolución de los datos que registran estos indicadores durante el periodo 1980-1995 <sup>14</sup>. A partir de los mismos, se han calculado los siguientes índices de desigualdad: rango (R), desviación típica ( $\sigma$ ) y coeficiente de variación de Pearson (C.V.P.). Las principales características que se deducen de su análisis son las siguientes:

1ª) En cuanto a la tasa de actividad, se observa una estabilidad en las medidas de dispersión de los valores que toma la variable (tasas de actividad en las regiones), lo que significa que las diferencias regionales en el periodo analizado (1980-1995) se mantienen.

En efecto, el rango -diferencia entre el valor máximo y mínimo de la tasa de actividad- indica un suave carácter procíclico que en términos de tasa de actividad supone un ligero aumento en las fases expansivas y un descenso en las etapas de recesión. La mayor tasa de actividad corresponde generalmente a Galicia y obedece al sector agrícola, puesto que es la región que presenta un mayor porcentaje de su población activa. La menor tasa de actividad suele corresponder a Extremadura.

La desviación típica, que refleja con mayor precisión la dispersión pues tiene en cuenta todos los valores de la variable, toma un valor prácticamente constante durante 1980-1995.

La importancia relativa de la dispersión es pequeña, puesto que el coeficiente de variación de Pearson no llega al 6% durante el periodo observado, a diferencia de la tasa de paro que refleja no sólo una mayor variabilidad (desviación típica), sino también unos valores alrededor del 27% de promedio en su C.V.P.

Puede ser que una de las razones en la estabilidad de la tasa de actividad y también del paro según su distribución regional sea la escasa movilidad interregional, motivada entre otros factores por la estrechez del mercado de vivienda en alquiler.

2ª) Con respecto a la tasa de paro, antes de entrar en consideraciones regionales es necesario destacar que a nivel nacional y analizando su evolución según las fases de los ciclos de la economía española durante el periodo 1980-1995, se observa que en las etapas de

---

<sup>14</sup> Según los datos de la EPA, en el primer trimestre de 1998 la tasa de actividad es el 49,79% y la tasa de paro el 19,63%.



recesión 1980-1985 y 1992-1994, se produce una importante destrucción de empleos, es decir, disminuye la población ocupada provocando incrementos sustanciales en la tasa de paro que pasa del 11,41% (1980) al 21,64% (1985) en el primer ciclo y del 18,4% (1991) al 24,17% (1994).

Por el contrario, en las fases expansivas 1986-1991 y la que empieza en 1995 y continua en 1998, el crecimiento del PIB no se traduce en aumentos sustanciales de empleos y, por ende, en disminuciones significativas de la tasa de paro. En efecto, en la fase expansiva del primer ciclo la tasa de paro sólo disminuyó en poco más de 5 puntos porcentuales - 21,64% (1985) y 16,35% (1991)- frente a un incremento de más de 10 puntos porcentuales en la etapa de recesión 1980-1985. En la fase expansiva del ciclo económico actual, la tasa de paro ha disminuido en 4,5 puntos porcentuales -24,17% (1994) y 19,63% (primer trimestre de 1998), frente a un incremento de casi 8 puntos sólo en tres años -16,35% (1991) y 24,17% (1994).

Por tanto, la evolución de la tasa de paro en España durante el periodo 1980-1994 indica la dificultad de su economía para generar empleos en las fases expansivas y la facilidad con que los destruye en las etapas recesivas. ¿Cómo se distribuye regionalmente esta destrucción de empleo? Para contestar a esta pregunta, se han calculado para cada uno de los años del periodo 1980-1995 tres medidas de dispersión de la tasa de paro según regiones (se omiten los resultados por razón de espacio). La evolución del rango (R), aunque con suaves oscilaciones puntuales, muestra una tendencia creciente, habiendo pasado de 12,74 puntos porcentuales en 1980 a 20,99 puntos en 1995. Por ejemplo, en este año la tasa de paro en Andalucía fue del 33,91% (valor máximo) y la de Navarra 12,92 (valor mínimo). A pesar de la simplicidad de este índice de desigualdad de la tasa de paro según distribución regional, pues sólo tiene en cuenta dos valores de la variable, indica que el intervalo de su variabilidad ha aumentado, lo que se confirma también con la evolución de la desviación típica de la variable con tendencia creciente durante el periodo, de tal modo que ha experimentado un aumento de casi dos puntos porcentuales.

La mayor desigualdad en la distribución de la tasa de paro según regiones durante el periodo 1980-1995 contrasta con la práctica estabilidad registrada en la tasa de actividad, fenómeno que se puede analizar a través de la evolución de los números índices.

En cuanto al Coeficiente de Variación de Pearson (C.V.P.), que relaciona la desviación típica de la tasa de paro con su valor medio, se señalan dos características: 1ª) en la fase expansiva del ciclo (subperiodo 1986-1991), se produce un aumento del C.V.P.; 2ª) su alto porcentaje siempre superior al calculado para otros indicadores (PIB, R.B.D.H y tasa de

actividad). A nuestro modo de entender, su significado no sólo refleja la dificultad de la economía española para crear empleo y, en consecuencia, disminuir su tasa media nacional (numerador), sino también que afecta de una forma desigual a las regiones españolas, lo cual se pone de manifiesto a través de los números índices.

Una forma comúnmente utilizada para cuantificar el grado de desigualdad en la distribución de una variable según alguna de sus características es a través del cálculo de números índices simples haciendo igual a 100 su valor medio. En este caso, la variable es la tasa de actividad y tasa de paro cuyo valor para España se iguala a 100 (por razones de espacio, se omiten los resultados obtenidos).

Las principales características que se deducen al comparar los números índices de ambos indicadores (tasa de actividad y tasa de paro) son:

1ª) La diferente amplitud del abanico de la tasa de actividad y de paro, siendo muy inferior en la primera que en la segunda en todos los años del periodo 1980-1995. La causa obedece a la homogeneidad de las regiones en cuanto al incremento de su población activa por el aumento de su componente femenino que hace especialmente acto de presencia a finales de la década de los setenta, así como por la burbuja demográfica provocada por el incremento de natalidad en los años 60. Frente a esta relativa homogeneidad en la difusión de la población activa en las regiones españolas, el desempleo no afecta por igual a todas las regiones, ya que depende del sistema productivo de la región tanto en cuanto a su tamaño como a su distribución por sectores productivos.

2ª) En nuestra opinión, el principal problema de la economía española ha sido no sólo su escasa capacidad para crear empleo en fases de expansión durante el periodo 1980-1995, sino también la diferente intensidad con que ha afectado a determinadas regiones: Andalucía, Extremadura y Canarias son las CC.AA más castigadas. Por contra, Baleares, Galicia y La Rioja siempre han tenido una tasa de paro inferior a la media nacional. Cataluña y Madrid presentan un perfil en la evolución de su número índice decreciente, de tal modo que partiendo con tasas de paro superiores a la media nacional a principios de la década de los ochenta, a partir de 1988 son inferiores a la media nacional.

#### **4. Conclusiones**

Las conclusiones del análisis de las disparidades regionales en España se deducen de los índices de desigualdad utilizados para los indicadores que se han considerado más significativos: PIB por habitante y Renta Bruta Disponible por hogar a precios constantes de 1986, tasa de actividad y tasa de paro. Se ha analizado la disparidad interregional dentro de

España. Las referencias temporales de los indicadores está condicionada a la información estadística disponible.

Con respecto al PIB por habitante, se puede concluir que en el periodo 1980-1995, no se puede confirmar de forma nítida en el crecimiento económico de las regiones españolas ni la teoría de la convergencia ni la teoría de la divergencia, ya que la evolución que han registrado los índices de desigualdad reflejan una estabilidad en la disparidad interregional. Tesis especialmente avalada por la evolución del C.V.P y la convergencia  $\sigma$ .

Con respecto a la Renta Bruta Disponible de los hogares, se deduce que durante el periodo 1987-1994 no se ha registrado un proceso de concentración (divergencia) ni desconcentración (convergencia) en la distribución regional de este indicador, ya que el valor del índice de Gini permanece prácticamente estable; es más, su valor (0,08) refleja una elevada desconcentración de la renta bruta disponible de los hogares (R.B.D) entre las regiones españolas, lo que no significa que se produzca con la misma intensidad entre los hogares españoles. Además, los efectos redistributivos del Estado sobre la distribución funcional de la renta se manifiesta al comparar para el mismo periodo de tiempo los índices de Gini del PIB y RBD (0,11 y 0,08 respectivamente). Finalmente, los otros índices de desigualdad (rango, desviación típica y coeficiente de variación de Pearson) registran una variabilidad menor en la distribución regional de la RBD que en la del PIB.

Con relación a la tasa de actividad, cabe concluir que existe una fuerte estabilidad en la distribución regional de la tasa de actividad en España, ya que todos los valores de las medidas de dispersión de la variable -tasa de actividad por regiones- son inferiores a los obtenidos en los otros dos indicadores. Al comparar las tasas de actividad por regiones con su desarrollo económico estimado por su PIB por habitante, no se observa una relación causal directa entre ambos indicadores. Se entiende que la tasa de actividad está explicada más por factores no económicos que estrictamente de crecimiento (se piensa fundamentalmente en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo).

Por último, con respecto a la tasa de paro, las conclusiones son que la evolución de la tasa de paro durante el periodo 1980-1995 indica la dificultad de la economía española para generar empleo en sus fases expansivas y la facilidad de su destrucción en las fases recesivas. El problema del paro no sólo es su alto porcentaje (22%) sino también su distribución regional estimada por las medidas de dispersión cuyos valores son muy elevados. Un sólo ejemplo: mientras que en 1995 la tasa de paro en Navarra no llegaba al 13%, en Andalucía fue de un 34%.

## **5. Bibliografía**

1. Alonso, F. y Gómez del Moral, M.: *“El conocimiento de la economía regional a través de la contabilidad regional”*, Papeles de Economía Española núm. 67, 1996, págs. 46-62.
2. Barro, R. J. y Sala-i-Martí, X.: *“Economic growth and convergence across the USA”*, NBER, WP 3419, 1990.
- *“Convergence across states and regions”*, Brookings Papers on Economic Activity, núm. 1, 1991, págs. 107-182.
3. Biescas, J.A.: *“Los desequilibrios interregionales”*, en Revista de Economía Aplicada e Historia económica, núm.4, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
4. Carrasco, E.: *“La cohesión económica y social en la Unión Europea. Consideración del caso español”*, Colección Estudios del Consejo Económico y Social, 2000.
5. Castells, A. y Parellada, M.: *“Los desequilibrios territoriales en España”*, Primer Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza, Fundación Argentaria, 1992.
6. Cuadrado Roura, J.R.: *“Una nota en torno a la evolución de las disparidades regionales en España”*, Economistas, núms. 45-46, 1990, págs. 12-15.
- *“Convergencia regional. Estancamiento interno, pero aproximación a Europa”*, en “La convergencia real de la economía española”, Price Waterhouse Coopers, 1999, págs. 157-182.
- *“Convergencia versus divergencia de las disparidades interregionales en España”*, en “Dimensiones de la desigualdad. III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza”, Volumen I, Fundación Argentaria, 1999, págs. 209-249.
7. Cuadrado Roura, J.R y García, B.: *“Las diferencias interregionales en España. Evolución y perspectivas”*, en *La economía española en un escenario abierto*, edición a cargo de Pablo Martín Urbano, Madrid, Fundación Argentaria, 1995.
8. Cuadrado Roura, J.R y Mancha Navarro, T.: *“La convergencia de las regiones españolas: una difícil tarea”*, en España frente a la Unión Económica y Monetaria, Biblioteca Cívitas Economía y Empresa, 1996, págs. 329-371.
9. Cuadrado Roura, J.R, Mancha Navarro, T. y Garrido Yserte, R.: *“Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas”*, Colección Economía Española, Fundación Argentaria, 1998.
10. Dolado, J.J., González-Páramo, J.M. y Roldán, J.M.: *“Convergencia económica entre las provincias españolas: Evidencia empírica (1955-1989)”*, Moneda y Crédito, págs. 81-119.
10. Villaverde, J.: *“Los desequilibrios regionales en España”*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1992.

- *“Disparidades regionales en España. Evolución reciente, causas y perspectivas”*, Noticias de la Unión Europea, núm. 110, 1994, págs57-67.
- 11. Viñals, J.: *“¿Es posible la convergencia en España? En busca del tiempo perdido”*, Papeles de Economía Española, núm. 62, 1995, págs. 378-399.